

De la vida y hechos

cas presidios Ingleses, contra la amistad jurada con España. Tratò de meter en la conjuracion a los Franceses Catolicos, proponiendoles la libertad de vna Reyna vn tiempo de Francia, y decediente de sangre Frácesa, y la opresion de otra, que al Almirante Coliñi auia sustentado en campo, si cò pocas gètes, por miedo de sus vassallos, con grâdes desseos. No huuo esto efecto, por no renouar disensiones, pues sin duda acudierã los Vgonotes a la defensa de la Yglesia, si lo supierã antes de efetuarse, y si despues, a la vengança. Hizose cabeça de la cõjuracion al Duque de Northolch, prometiendole con casamiento de Maria el Reyno de Inglaterra: porque a ella, como bisnietã de hija mayor de Henrique VII. le dezian que pertenecia, no a la poseedora, bastarda de Henrique VIII. auida en Ana Bolena su concubina, y por esso excluida de la sucesion por las leyes. Ante todo publicò Pio por descõmulgada a la Inglesa, priuada del Reyno: a sus subditos libres de la fidelidad jurada, y constreñidos cõ cèsuras a no reconocerla por su señora. Huuo dificultad en el lugar de la publicacion de la bula, por q̃ los Príncipes comarcanos temian la ira de vna muger sagaz. Lleuola Rodolfo a Inglaterra, dõde se esparcio en muchas copias. Dos zelosos Catolicos la fixarõ en las puertas del Arçobispo de

de Londres, donde durò algunas horas del dia, y por su ocasiõ sufrió martirio el piadoso Iuan Mella. Alterose la Inglesa sobre manera, y echò mano de algunos señores principales, y del Duque, sin tener luz, mas que pequeñas sospechas, y preuencion. Mas el Conde de Nortberlan, impaciente de mas dilaciones, se puso en armas cõ mas de doze mil hombres, temiendo ser cogido si aguardaua. Estuuose entretenido en sus estados, vezinosa Escocia, esperádo a q̄ los demas siguiessen su exemplo, sin correr la tierra, q̄ llevara tras si toda, y cogiera a la Reyna sin gēte. Pero los desconfios de nouedad, aunq̄ oían el ruido, o teniendole por falso, o poco, se estuuieron, remitiendo la informacion para los ojos. El Conde, sin cõbatirle mas enemigos, q̄ hambre, y falta de dineros, se retirò fuera del Reyno, no auiendo hecho otro efecto, que declarar su animo, y el de los demas. Publicò el Conde por causas de su mouimiēto, defensa de la verdadera religion, y restituciõ del antiguo rito. Por esso la Reyna prendio a los Catholicos mas descubiertos, y al mismo Rodolfo: pero el maravilloso secreto y paciencia de los conjurados le saluò, sin aueriguarse contra el, ni contra otro. A este tiempo embio Pio ciento y cinquenta mil ducados de socorro, la mitad para que el Cõde se sustentase en aquellas fronteras, aguardan-

Dela vida y hechos

aguardando mejor coyuntura: y la otra para el Duque, que de la prision mouia grandes aparatos. Vino Rodolfo a Roma, y a España, para auisar que estaua todo a punto, y la traça que al juicio de los conjurados deuia seguirse. Auia el Duque de Alua de atrauessar de Flãdes a Inglaterra, viage de vn dia y vna noche, con la mas gente q̄ pudiesse, y dar con toda presteza en Londres, dõde las guardas estarian sobornadas, y los conjurados a pũto. Allí aurian a las manos la Reyna; breuissimo camino, y seguro de remediar la isla. El Rey despachò por la posta con esta instruccion al Duque de Alua, y el Papa proueyò de otra gruesa suma de dineros a los Ingleses. Hazia se en su nombre la jornada, y prometia, animando a los conjurados, de ir en persona, y de vender toda la plata de las Yglesias. El Duque se detuuò, por que Francia hizo ruido de armas, descontentera de que sin ella se emprehendiesse. Recibio segundo auiso, de que partiesse, que primero podia ser hecho, que los Franceses se meneassen: pero era tarde, que auia dado parte a la Inglesa. Puso cuidado en guardar los puertos, y cogio cartas del Duque de Nortfolth, y veinte mil ducados que embiaua a los Catolicos Escoceses para asoldar gente. Prendieron al secretario, y descubrieron la verdad con tormentos. Entõces con increíble desseo

desseo de vègança vertio la mas noble sangre de Inglaterra. Al Duque dieron vna barbara muerte, indigna de hombres: mas advertido he, que la falta de religiõ disminuye la policia. Sacarõle arrastrado, a colas de cauallõs arado, por las mas señaladas calles de Londres. Ahorcaronle despues, y antes que acabasse, le cortarõ la sogã. Luego le quitaron las partes viriles, y a sus ojos, y de todo el pueblo las quemaron. Tras esto le cortaron las manos y la cabeça, y partido en quatro quartos quedò por sepultar. Pio con excessiuo dolor oyò estas nueuas, y el Rey Catolico afirmò no auer visto trato mas bien concertado, ni donde con mas fè durassen los conjurados, pues en prision de muchos, y en mucho tiempo no se auia descubierto. Tampoco en Italia faltauã difensiones, pequeñas al parecer, mas de ninguna fuerte dignas de menosprecio. El Duque de Florencia, y la Republica de Luca discordauã sobre el señorio de Graño. El Arçobispo, y Presidente de Milan, sobre encuentros de juridicion, passaron muy adelãte en su defensa. Los Venecianos, y Duque de Ferrara cõ mas passion, sobre el Vizcondado de Trehenta, se aparejauan para las armas. Auia años los Duques de Ferrara poniãseñores en aquel estado, con juridicion ciuil, re ser uando para si la criminal. Mas los Venecianos

De la vida y hechos

pretendian competérles vna y otra, como distrito de la Abadia de Castelpofelino. Otra vez tuuieron esta diferencia, y comprometida, aora los Venecianos pretendian que auia fenecido sea jurisdiccion de los arbitros con el tiempo, y remitian la justicia a la guerra. Pio despachò breues a entrambas las partes, amonestandoles se compusiesse de nueuo, a juicio de tercero, y por pequeña ocasion no alterassen la paz de Italia. Viendo duros a los Venecianos, entablò el pleito en la Rota, diziendo que era juez legitimo, por ser el estado del Duque feudo de la Yglesia, y porque el Pontifice tiene jurisdiccion temporal sobre todos los Christianos, y mas sobre los que no reconocen superior. La republica remio, que esta extraordinaria jurisdiccion, dudosa, y no admitida de otros principes, dañaria a la libertad suya, y por vn secretario procurarò quitarle de aquel pensamiento. El estuuò firme, hasta que cò capitulaciones firmadas, y juradas de entrambas partes, se conuinieron. Fue origen de la dissension en Milan, vn alguazil del Arçobispo, a quien quitaron las justicias seculares las armas en su presencia: dieronle trato de cuerda, y le desterraron. Tenia la Yglesia el Cardenal Borromeo, y descomulgò a los juezes, porque pretenden los Arçobispos priuilegio de traer armada

da su familia. Es allí necessario por la peligrosa vezindad de los Esguizaros: y se tratò por este respeto en tiempo de Pio IIII. de meter la Inquisicion a modo de España. Estoruolò el nombre de rigor adquirido entre otras naciones, cõtradiziendò nuestro Pontifice, porque tenia en la boca, El rigor sustenta a España, la remission destruyò a Francia: mejor es mantener Fê. y aspereza, que caer de vno y otro. Llamò el Pontifice a Roma los juezes, y prosiguiera, a no lo cõponer el Comendador mayor don Iuan de Zuniga. Finalmente fueron recibidos al gremio de la Yglesia solenemente, despues de auer restituido en publico las armas, y jurado en manos del Cardenal, de no administrar officio en perjuizio de la libertad eclesiastica. Acabado esto, por breue del Pontifice juntò Borromeo capitulo de la orden de los Humillados, para la reformation, porque perdido del todo su instituto, biuian vida escandalosa. Fue su principio en tiempo del Emperador Henrique III. que llegando a Lombardia algunos hombres inquietos, desseosos de sacudir de si el yugo del imperio, los desterrò a Alemania. Estos, como es ordinario, bueltos a Dios en la tribulacion, vistieron paños viles, sustentauanse de su propio trabajo, y juntauanse a horas que tenian señaladas,

De la vida y hechos

a exhortarse a la virtud. Su humildad, de donde tomaron nòbre, mouia a Henrique a dexarles libremente boluerse. En Lombardia se apartaron los hombres de las mugeres, y se estrecharon cõ clausura y obediencia. Al fin en tercero y mejor est ad o vistieron habito particular, bláco, sotana, bonete, y muceta, a modo de Obispos. Mudaron en coro y profesiõ de letras la labor seruil, y debaxo de la profesiõ de san Benito, fue religion aprouada de Inocencio I I I. y haziendo vn General, se estendieron por la Toscana y Lombardia, con muchos conuentos de grandes rentas y edificios. Pero las superfluas riquezas relaxarõ la obseruancia, hasta que verlos sin regla de comunidad, mouio a Pio a su reformaciõ. Turbò a los Abades ver, que de libres y señores, les boluian a sujeciõ y encerramiento, aũque dexandose llevar de la necesidad, dissimularon por entonces. Poco despues los mas ricos, con grandes promesas de dineros, mouieron a vn apostata de su religion Milanes, Geronimo Donato, a matar a Borromeo. Solia el Cardenal catar a boca de noche con los de su familia, vna Salue, y otras deuociõnes, abierta la puerta de la capilla para los de afuera. A tiempo, que segun solian, cantauan, *Ne queratis temere: no se turbe vuestro coraçõ*, entrò el apostata, y disparò vn arcabuz con vna vala y muchas

muchas postas pequeñas. Passaróle todas al Cardenal por el roquete, y la vala llegó a señalar la carne, sin hazer otro daño; cosa estimada por milagro, y atribuida a la santidad de Pio, en cuya obediencia andaua. Sin ninguna alteracion Borroneo hizo profeguir en la oracion, y dar lugar al mal hechor que escapasse. El, ciego con el pecado, aunq̄ tuuo tiépo de passarse a Frácia, o a Alemania, se cõtètò de assentar por soldado en el Piamòte, estado del Duque de Saboya. Pio despachò vn breue contra los participes, y encubridores, y no bastando este, segúdo, y mas apretado, cõtrelòs q̄ supiesse algo, y no lo descubriesse. El Duque auisado del Pontifice prendio a Donato, y con buena guarda le puso en Milan en la carcel del Arçobispo. Allí se aueriguo el caso, y murierò todos los participes. Pio por mayor exemplo acabò la orden de los Humillados, dio los edificios a gente mas humilde, y pia: las rentas, hizo las beneficios eclesiasticos, a prouision del Pontifice. Por la constitucion de Bonifacio VIII. contra los homicidas de Cardenales, condenò con otro decreto a quien lo supiesse, y no lo reuelasse. Menos sangriento sin huuo la diferéncia de Florencia, y Luca, aunque ocupado por armas el monte de Graño. Al Rey Catolico protector de Luca, tocaua la defensa. Pio alcanzò, que en el se-

De la vida y hechos

cōprometieffe la causa, y restituyò en la possessiõ a los Luqueses, tan sin sentimiento del Florentin, q̄ le embio las gracias. Este comedimiento, y obras en que mostrò Cosme: obediencia a la Sede Apostolica, fueron ocasiõ que Pio se mouieffe a Coronarle de su mano, y darle titulo de Gran Duque de Toscana. Quando embio socorro a Frácia, solo ayudado de Cosme, desbaratados los hereges, para gozar enteramēte de la victoria, pidio el Rey de Francia a Pio entretuieffe el exercito otros tres meses. El de su gēte liberalmente dispuso se quedasse, sin mas limite que el del bien del Reyno: mas de la del Duque no osò dezir nada, ni aun importunalle, porq̄ hizo mas que deuia. Passò por Florécia el Embaxador, no para pedirlo, sino dar cuenta del estãdo. Cosme respondió, que xandose de la desconfiança que mostraua del el Papa, y ofrecièdo de nueuo socorros y su persona. Pio, premiador de la virtud entre todos los Príncipes de su tiempo, quando lo supo, alçò los ojos a vn Christo que tenia siempre delante, suplicandole no le lleuasse desta vida, sin premiar el zelo de Cosme. Acordose entonces como Paulo IIII. libre de vn gran peligro por la prudècia del Florentin, le ofrecio corona. Despues Pio IIII. de su casa, pretèdio darla: pero ninguno se atreuio a cūplir la promessa,

fa, temiendo ofender a Principes q̄ lo. contradecian. Nueſtro Póſtice, que jamas por temor doblò de lo licito, le llamò a Roma para coronarle, y hoſpedole en palacio. Vino Coſme con real pompa, y a otro dia delante de todo el pueblo, y Cardenales, dixo Pio Miſſa de Pontifical: truxo el cetro Marcò Antonio Colona, la Corona Paulo Iordá Vrfino, hierno del Duque, y Pio le puſo de ſu mano vno y otro. Hecho Coſme el juramēto de fidelidad a la Sede Apoſtolica, ofrecio ornamentos precioſiſimos a la capilla de S. Pedro, y repartio por todos medallas de oro cõ ſu roſtro coronado. A los allegados a la perſona del Pontifice las preſentò pendiētes de grueltas cadenas de oro. Tras eſto, recibido del Póſtice el breue, y nõbre de Gran Duque, boluio a Florencia, donde con ſolenes regozijos le celebrò. Al entrar en la capilla, ſe puſo delante el Embaxador de Alemania, proteſtando no ſe dieſſe titulo a Coſme, contra la prerrogatiua del Imperio, a quien toca ua darle, como a la dignidad mayor de las temporales. Añadia, que teniendo el eſtado Coſme de mano de Emperadores, de ninguno otro podia pretender corona. Echada eſta proteſta, porque parecio ſin orden de Maximiliano, dentro de pocos dias ſe preſentò otra del Emperador a Pio, graue, y con amenazas de guerra. A eſto

De la vida y hechos

el Pontifice respondió por Comendon su legado, con vna larga y trabajada informacion, en que con exemplos confirmaua el poder de la catreda Apostolica para dar titulos. Tras esto, que el poder de la Christiandad estaua tan repartido, que quando se llegasse a mas que razones, no seria la mejor causa suya. Metian zizaña los señores de Italia, sentidos de que el Florentin se les adelantasse. Los potétados Alemanes ofrecian para la vengança vida y haciendas, quienes como defensores de la dignidad Imperial, quienes por odio de la Romana. Maximiliano desistio de la porfia, sabiendo que el Pontifice cautamente auia dexado saluas al Imperio las razones de superioridad que tenia sobre el Gran Duque, materia de largas disputas. Trocò el Emperador las queixas en demanda, de que Pio permitiese a los Bohemios, segun el Còcilio de Basilea, la comuniõ debaxo de entrambas especies, si en ello no sentia algun inconuiniente. No lo auia prohibido el Papa, pero mandò, q̄ a ninguno de aquella opinion se diese orden de Sacerdote, por quitar principios de cisma en la Yglesia. Mas ellos sin ministros, y obstinados en no apartarse de su rito antiguo, o morian sin Sacramentos, o los recibian de mano de hereges. Tenia se por pequeño este daño, respeto del escandalo que introduzia

duzia la diuifión, y los modos de que fe vsaua mal de los Sacramentos. Afsi Pio assegurò al Emperador, que no conuenia, y que no con zelo de reducion fe lo pidian, y aconsejauan, fino con defseo de femillas de discordia entre los Catolicos. Antes que entremos en la guerra Naual, aũque con poca atencion del tiempo, determino tratar de la legacion que vltimamente hizo Pio, y de las otras cosas que hasta el fin de su vida restan. He tenido mas atencion a las cosas, y no cõfundirlas, que a los años: y afsi el postrer libro, deuido a la grandeza de la vitoria, pide ciñamòs aqui lo restate. Propuso Pio, con aplauso del Consistorio, a su sobrino F. Miguel Bonelo, para vna legacion a los Reynos de Castilla, Francia, Portugal, y señores de Italia: prometianse todos mucho del sobrino de tan excelentè varon, y de las buenas partes del Cardenal. Despues de aprouada la determinacion, llamò a Alexandrino a su aposento, y trauandole por la mano, con mucho amor le dixo afsi. El peso de cosas que de ti fio, de que pende la quietud de la Christiandad, me fuerçan, a que vna y muchas vezes te amoneste. Embiote a los mayores Principes del mundo a tratar negocios grandes, y quanto mas allegado a mi, con mas credito de que hablo en tu boca. Tienes ocasiõ de seruir a Dios, y a su Yglesia,

Gg

VII. De la vida y hechos

fia, y de serme agradecido, que de humilde fray-
le, hijo de pobres padres, te puse, despues de mi
filla, en la mas alta. Habla el mundo mas libre-
mente de nuestra fortuna, que con nosotros: y
a caso mormura, tuuo fuerça la sangre en tu
elecion, moço, y con poca experiencia de las
cosas. Quiza entre las demas obras mias, que
(gracias a Dios, cuyo es todo) han luzido en
los ojos de las gentes, fue esta sombra. Tolerable
error respecto del presente, si negocios tan
graues pongo en hombros inferiores a su cali-
dad. Por esso he querido darte en compañía los
mas graues de Roma, canas y dotrina venera-
bles, personas nacidas y criadas en las Cortes. Su
consejo, que menesterle has, con gentes y ne-
gocios que nunca viste, te daran honra, como au-
tor de grandes bienes, y a mi como aprouador
de tu persona. Mandote, que sin su parecer no
te muevas vn punto en cosa, que si el amor (lo
qual no creo) tuuo alguna parte en eligirte, el a-
consejarte es todo de la razon. Tu, ni ninguno
de los que fueren, reciba dadiuas, que no para a-
gotar los tesoros de los Principes te embio, sino
para su aumento. El mayor don que podran dar
re, serà condescender en lo que tocare a su salud.
El premiar vuestras fatigas a mi toca, y a Dios
a quien se siruc. A esto Alexandrino, prometi-
ciendo

tiendo de si modestamente, ofrecio cuydado y
 obediencia. Mostrò memoria de los beneficios
 recibidos, engrandeciò los sin semblante alegre,
 ni leuantado con el fauor. Despues desto, recebi-
 das instrucciones y consejeros, partio a España.
 Fue recibido del Rey Catolico cò muchas mue-
 stras de honra. Trataron, de como haria mas
 fruto el armada de la liga aquel año, y que pa-
 ra su prouision obedeciesse al General los Go-
 uernadores y Virreyes de Italia, sin nueuas or-
 denes de Madrid. De puntos de jurisdiccion, en
 que cada qual passa, si el limite ambicioso, no so-
 lo de estender los Reynos, mas el mando en los
 que posee. Que ablandasse a Maximiliano, dis-
 gustado toda via por lo del titulo de Cosme, asse-
 gurando, que sola liberalidad auia interuenido,
 no pretension. El Rey Catolico fosegò al Em-
 perador de suerte, que embio de su mano la co-
 rona a Francisco, hijo de Cosme. Lleuaua Ale-
 xandrino encomendados a Marco Antonio Co-
 lona, y a don Francisco de Reynoso, que en to-
 das las ocasiones auian seruido con lealtad, pero
 por siniestras informaciones desacreditados. O-
 frecia Pio tratar con Ochali Calabres, renegado,
 y Rey de Argel, se passasse al bautismo en q̄ auia
 nacido, con que el Rey Catolico le diesse algun
 estado en los de Flandes. Dezia, que al reducirse,

811 De la vida y hechos

quando no entregasse a Argel, como le era facil; se passaria con tanto numero de vageles, q̄ quebrantaria las fuerças al Turco, de fuerte que no pudieffe defenderse el Verano siguiente. Ni era de menos efecto abrir puerta a los renegados, a que se tornassen con la esperança del premio. El descubrirse el trato era casi de igual prouecho, pues se hiziera sospechoso a Selimo, para que no se fiara del: y no importa menos quitar al enemigo los Capitanes, que los exercitos. Nada tuuo efecto, porque Alexádrino auisado de la vltima enfermedad de Pio, en negocios y camino fue por la posta. Tratò en Portugal, que el Rey don Sebastian por el mar Roxo, y Persico, molestasse al Turco con sus armadas vitoriosas en el Oriente. Estaua aquel Reyno trabajado de domesticas dissensiones, porq̄ la Reyna doña Catalina abuela del Rey, sufria mal verse excluida en todo del gouierno. El Rey moço, y mas amigo de las disputas de Teologos, q̄ a Principes seculares es dado, en nada salia de la voluntad de vnos Iesuitas sus maestros. Persuadido destos, aborrecia las bodas, y sin dexar sucesion, queria passar a Africa, inferior en fuerças y cõsejo. La Reyna, desesperando del remedio, como quien por no ver el cuchillo que baxa, cierra los ojos, se determinò passar a Castilla. Propusò Pio al Rey casamiento
con

con Margarita, hija de Henrique Rey de Francia, q̄ acetò do n Sebastian, dando licencia al Cardenal legado que la pidiesse en su nombre: y en dote, que los Reyes de Francia entrassen en liga contra el Turco. Lleuaua orden Alexandrino de dissuadirle la jornada de Berberia: pero sin sacar mas de vna larga carta de la Reyna contra los Iesuitas, partio a Francia. A qui propuso el casamiento de Margarita, pero Carlos estaua determinado de darla a Henrique, Duque de Bandoma: y por ser en grado prohibido, embio por dispensacion. Parecia aquello vnico medio de paz, por ser Bandoma cabeça de los Vgonotes: pero Pio vio la ruina de Francia en aquellas bodas, y negò la dispensacion, dizièdo, Si pierdo la cabeça, no he de concederla. Fue con orden Alexandrino de pedir al Rey de Francia entrasse en la liga contra el Turco, y informarse de la embaxada que el Obispo de Aoa auia lleuado a Constantinopla. Sospechauase, que era pedir paz para los Venecianos, que animosos al emprender las guerras, los intereses particulares de los que gouernan, cesfando con los tratos, les obligan dessear presto el descanso. Pero entonces tuuose por cierto traua Carlos con el Turco de entrar con exercito por Flandes, para quitar al Rey Catolico, neruiomas principal de la liga. Confirmò las sospechas

Dela vida y hechos

Filipo Strozi, que armaua en la Rochela razonable numero de nauios, so color de ir a la nueua Francia, poco antes descubierta. Carlos dio su fê Real, de no inquietar al Rey Catolico. Escusose de entrar en la liga, mostrando sus fuerças gastadas, y essas sacarlas a fuera del Reyno, era dexarle a saca de los Vgonotes. Vltimamête tratò Pio con Carlos, pidiessè en casamiento a la Infanta doña Catalina, hija segunda del Rey Catolico, para Henrique su hermano, con el estado de Lucemburg, apartado de los otros de Flandes. Tampoco esto huuo efecto, aúque parecia libre de inconuinientes, por el nacimiento del Principe don Fernando, con que no auia temor que la corona de España heredassen Franceses. Pero su cedio poco despues la muerte del Principe a vn niño, con general sentimiento del Reyno, que del rostro, del nombre, del padre y del abuelo, auian concebido grandes esperanças. Mas a Pio obras de tanto cuydado no le diuertieron de otras menores, como edificios publicos. Dio principio a la sumptuoso fabrica de Mañapoli en el monte Quirinal, para las monjas de san Sixto, primogenitas de santo Domingo, y herederas de su santidad. De su mano recibieron el habito las fundadoras, y por tantos siglos han conseruado entera la estrecha diciplina de los principios.

Tenian

Tenian el conuento en parte baxa, dõde las ruinas de los baños de Antonino Caracalla, y in mudicias con que por alli se acude, dañan el ayre, y biuian enfermas. Quiso pues Pio gozassen de ayres mas sanos en lo alto, donde tenian conuento las monjas terceras de la misma orden, que juntò con las de santa Catalina de Sena. Truxo a la fuente de Treueri el agua virgen, y repartio alguna por los particulares, y acomodò la de Salòn, que auia roto los aqueductos, como contamos. Fortificò la ciudad Leonina, y el palacio de la Inquisición. Reforçò vn baluarte caydo en el castillo de san Angelo. Leuantò en Ancona vn rebellina la parte de la mar, y reparò la roca por la parte de tierra. Hizo fuerte a Castel franco, lugar murado en la Romaña en el distrito de Bolognia, y via Emilia. Este es (como tambien lo confiesa el nombre) el foro de Galos antiguo, donde Hircio, y Pansa, Consules, muriendo en la batalla, desbarataron a Marco Antonio, año señalado con el nacimiento de Tibulo, y Ouidio, poetas dulcissimos. Acabò la fortificacion de Ciuita vieja, y leuantò a la boca del Tibre, en el puerto de Trajano, que es aora ciudad de Porto, vna torre, contra las continuas molestias de cosarios. Vio esta fabrica por sus ojos, y llegó a Hostia, de la otra parte del rio, donde la primera

De la vida y hechos

mera visita (como en los demas lugares en que entrò) fue la del santissimo sacramento. Estaua metido en vna caja de palo, de que Pio se indignò sumamente, y condenò al Cardenal Obispo de Hostia en tres mil ducados para la fabrica. Hizo restaurar la Yglesia de san Iuan en el monte Auentino, a costa del Prior de Roma, ya muerto, de la orden de los Hospitaleros, a quié tocaba la reparacion. Edificò la bobeda de san Iuan de Letran. Iglesia a los Esquiçaros de la guarda. Conuento de mugeres Catecumenas. Vna hermosa capilla dentro del Vaticano. El Colegio de los Guislerios en Pauia. Casas para los penitènciaros de san Iuan de Letran, de santa Potenciana, de santa Sabina. Hizo otras fabricas prolixas de contarse. Baste dezir por todas, que en seis años que gouernò, llegaron los gastos de edificios publicos a trezientos y cinquenta mil ducados. Vécio a todos en grandezá el conuento del Bosco, de que hizimos mención, adornado de preciosos vasos, ornamètos, colgaduras, pinturas, mármoles, y libreria. Veese en el su sepultura, donde el de rodillas adora vn Christo resucitado, y a vn san Miguel mas arriba, acompañado de otras estatuas, y la inscripcion es esta.

Pio Papa Quinto, natural del Bosco, de la familia de los Guislerios, professo en la orden de santo Domingo.

Terriendo

Teniendo delante de los ojos el dia de la muerte, y universal resurreccion, desde el dia que fue puesto en la cumbre del Apostolado, mandò levantar este sepulcro para sepultar su cuerpo, quando a la diuina clemencia pluguiere sacarle deste mal siglo. El Rey Catolico concedio al conuento exempciones iguales a la Certosa de Pauia, celebre monesterio de la Cartuxa, y a las de san Pedro Martir de Vigébano. Agradecido Pio a la memoria de Paulo III. quiso que la causa de sus sobrinos con mas consideracion se examinasse: pero de fuerte, que les saluasse la inocencia, y no el fauor. Nombrò por juezes Doctores de grandes letras, que refiriesen en Consistorio la causa, cõ que se restituyeron a la ciudad los Garrafas desterrados, y sus armas a los lugares publicos. A Antonio Garrafa dio Capello, persona exemplar, y cuya virtud quitò las sospechas de ambicion que infamauan su familia en los animos de todos. Honrò con rentas a los criados de Paulo, y de sus deudos. Pagarõ los Boloñeses la misma obra a la familia de Pio. Echados los Guislerios de Bolonia por ciuiles discordias, llegò el odio a cerrar la puerta por do auia salido. Abrieronla en este tiempo, y llamaron Pia, del nombre del Pontifice, despues de mas de ciẽ años cerrada, y adornarõla con inscripciones. A vn hombre desta ciudad, de mas calidad que ha-

Hh zienda,